

ver a recordar que estas propuestas de Peter Ulrich surgieron ante la necesidad de aportar un *complemento* político y económico, que evite la actitud excesivamente *abstracta e idealizada* de las éticas comunicativas. Al menos esto le ocurrió a Habermas en sus primeros escritos, cuando defendió una *utopía de la comunicación libre de dominio* en la que se fomentaba un *anarquismo antiinstitucional*, igualmente criticado por Apel, por dejar indefensos a los más débiles.

De todos modos hay que reconocer que ambos autores interrumpen antes de tiempo sus intentos de lograr una efectiva fundamentación *supraconvencional* de unas exigencias éticas y económicas que, como también ocurre con los derechos humanos, ya no se les puede negar su *realidad* sin introducir una *contradicción pragmática* entre lo que se dice y lo que simultáneamente se hace. Karl-Otto Apel por exigir una fundamentación a partir de lo *ideal*, con exclusión de cualquier referencia a un *mundo de la vida natural*, cuando un *ideal* así siempre resulta *abstracto* y *contra-productivo*. Peter Ulrich, por su parte, preconiza un nuevo *optimismo de la patología*, que se legitima a su vez en nombre de una referencia genérica al *mundo de la vida*, pero sin especificar en ningún momento cuales serían los *valores éticos sustantivos*, inherentes a la comunicación lingüística, que podrían llevar a cabo este cometido claramente *supraconvencional*, o simplemente *metainstitucional*.

En conclusión: Peter Ulrich ha mostrado las motivaciones filosóficas más profundas de las sucesivas *transformaciones* ocurridas en el modo actual de entender la economía. A su vez ha justificado la necesidad de un *complemento económico-polí-*

tico que saque a la ética y a la filosofía de la situación abstracta y ficticia en la que se encuentran. Con este fin se vuelve a la noción aristotélica de *economía*, como parte virtual de la *filosofía moral*, en la forma como fué expuesta por los clásicos del siglo XIX, especialmente por Sidwick; y que, en mi opinión, se acentuó todavía más en algunos *neoclásicos*, como John Neville Keynes (Senior). Evidentemente todos estos análisis clásicos de la *acción económica* ahora se enmarcan en otros planteamientos metodológicos más actuales. De todos modos hay que advertir que este *giro institucional*, o simplemente *moral*, se sigue legitimando en nombre de unos *ideales abstractos* y con una referencia simplemente genérica al *mundo de la vida*, sin poder evitar el relativismo y el irracionalismo, que el mismo denuncia en otras corrientes de pensamiento, especialmente en la así llamada *post-modernidad*.

Carlos Ortiz de Landázuri

UTZ, Arthur F.: *La sociedad abierta y sus ideologías*. Herder, Barcelona, 1989, 268 págs.

La cuestión de cómo llegamos a un ordenamiento racional y viable de la convivencia social que tenga en cuenta tanto el pluralismo actual respecto a las convicciones de valor y a los intereses de grupos como los derechos fundamentales del individuo, analizada ampliamente por el filósofo liberal Karl R. Popper y desarrollada en su obra *La sociedad abierta y sus enemigos*, es tratada en este libro, que recoge las aportaciones de representantes de las distintas disciplinas en un debate celebrado en torno a los aspectos filosóficos, sociológicos,

BIBLIOGRAFÍA

éticos, jurídicos y políticos de la teoría social de Popper.

Las intervenciones de los participantes en el debate cubrieron un amplio panorama de temas, analizando detenidamente el modelo ideal de la sociedad abierta defendido por Popper y los problemas que se derivarían del intento de llevar este modelo a la práctica, y propusieron diversas alternativas a este modelo que tuvieran en cuenta toda la realidad del hombre y de la sociedad actual, superando el radical racionalismo crítico popperiano y tomando de su teoría aquellas ideas asumibles para una mejor comprensión del mundo contemporáneo.

Popper explica en el Prefacio a la edición revisada de *La sociedad abierta y sus enemigos* que se decidió a escribir esta obra en cuanto supo de la invasión de Austria, en 1.938, por las tropas del nuevo régimen marxista. Exiliado voluntariamente en Nueva Zelanda por su aversión a los totalitarismos que cuajaban entonces en Europa, imagina una sociedad bajo el presupuesto de los principios humanitarios de un convencionalismo crítico responsable, y las ideas de un racionalismo autocrítico. El problema consiste en cómo fundar sus propias proposiciones, y para ello aplica su método de la falsabilidad o contrastabilidad de las teorías.

Popper dirige gran parte de sus críticas contra la teoría social de Platón y contra el marxismo entonces en expansión en Europa, como él mismo explica en el Prefacio a la primera edición de su obra, y sobre este planteamiento que le da pie a desarrollar su filosofía política y de la historia, examina algunos de los principios de la reconstrucción social.

El debate giró en torno a los diversos temas que plantea la reacción

de Popper ante el ataque a la libertad y a la razón, quien, ante el peligro de entender la apertura de la sociedad en términos de una multiplicidad irreductible de concepciones del mundo y de arbitrariedad en las decisiones, intenta proponer como valores universales el racionalismo, el antidogmatismo, el antitradicionalismo, el criticismo y la tolerancia. Busca un modelo de sociedad que esté a salvo de cualquier clase de totalitarismo y de ideologías, y para ello pone como valor absoluto una personalidad libre autorresponsable, que garantice los valores de la fe en la razón, la libertad y la fraternidad de todos los hombres.

En el debate surgió la cuestión de si la sola libertad, entendida de manera individualista, es suficiente para un orden de libertad y democracia. ¿Puede una concepción del individuo como valor absoluto de la sociedad, que decide por sí mismo también sobre los valores sociales, garantizar la dignidad del hombre en la comunidad?

El racionalismo crítico lleva a Popper a no admitir ninguna teoría que pretenda poseer la verdad única acerca de los problemas prácticos y que no sea verificable empíricamente; de ahí que reduzca la metafísica a una simple especulación carente de validez científica. Sin embargo, como se pone de relieve en las aportaciones de los participantes en la discusión, Popper contradice esta postura en diversas ocasiones. Asumiendo elementos de la filosofía de sus "enemigos", hace suyas preguntas sobre la esencia y el fundamento, aunque rechaza como un peligro cualquier política normativizada desde una perspectiva ética. Para sustituir ese orden tradicional propone en racionalismo pragmático y el

BIBLIOGRAFÍA

funcionalismo al servicio de una política liberal de intereses.

Esta cuestión da pie al estudio de las principales nociones tratadas a lo largo de las intervenciones, como es el tema de las ideologías, en relación con la situación política y moral de la sociedad moderna. Popper está presuponiendo un contexto en el que los valores democráticos están insertos en la naturaleza racional del hombre; una racionalidad ideal que eliminaría de raíz los problemas sociales y políticos de participación, de asociación y de búsqueda del bien común.

Pero ¿cuál es el bien común en la sociedad abierta? Popper no lo dice. Sólo indica las reglas y normas de actuación para todos los individuos, pero son tan abiertas -la libre discusión racional que influya en la política, y la protección de la libertad y de los débiles mediante las instituciones-, que posibilitan casi cualquier actuación. Será el mismo

individuo quien decide libremente a qué valores otorgará supremacía para su vida, teniendo cuidado para no provocar con sus decisiones éticas reacciones contrarias en su entorno. Esto conduce a debatir la cuestión de si es posible salvar la sociedad del caos de valores provocado por esta concepción de la libertad.

Una de las propuestas aportadas apuntó a la importancia del asociacionismo eclesiástico para rehabilitar el derecho natural que Popper había rechazado, y en general la necesidad de las asociaciones intermedias.

Se trata, en definitiva, de aportar una visión más completa del pensamiento de Popper sobre la sociedad, de sus sacar a la luz los aspectos quizá menos conocidos de su teoría, a veces centrada únicamente en su filosofía de la ciencia.

Mercedes Rubio García

